



Honorato del Castillo y Cancio, un hombre culto que no vaciló en irse a la manigua para defender su tierra.

Pastor Guzmán Castro
y María Antonieta Jiménez

SE han divulgado varias versiones de su muerte aquel 20 de julio, hace 150 años, en las aguas de un arroyo de la actual provincia de Ciego de Ávila, pero lo cierto es que Honorato Andrés del Castillo y Cancio, jefe de la Revolución en la comarca espiritana, cayó en combate en una de las muchas refriegas de la guerra, cuando esperaba impaciente por un contingente de sus hombres, e intentó ir a su encuentro, dejando cerca del riachuelo a su estado mayor y escolta, pero se encontró con una tropa española que lo fusiló a mansalva.

Serafín Sánchez, el otro paladín de Sancti Spíritus, entonces un joven teniente de apenas 23 años y que figuraba en su tropa insurrecta, refirió años después que, efectivamente, la muerte de Honorato ocurrió el 20 de julio en Naranjo, y, como lo corroboraba el parte enemigo, fue de día —a eso de las 8:30 a.m.— a

manos de la columna del teniente coronel Portal, batida fuertemente el día anterior por los mambises, no lejos de ese sitio.

A LA MEDIDA DEL MOMENTO HISTÓRICO

Nacido en la villa del Yayabo el 30 de noviembre de 1838, Honorato fue partícipe de hechos que definieron su pensamiento. Por eso ingresa tempranamente en la Sociedad Filarmónica, fundada en 1855, cursa la segunda enseñanza y se va a La Habana, donde se titula de maestro superior. Ya graduado, imparte clases en su terruño y después retorna al reputado colegio El Salvador, en la capital, apurando estudios de Filosofía e idiomas, hasta dominar perfectamente a los clásicos en latín, inglés y francés.

En La Habana Honorato se vincula con la intelectualidad revolucionaria, y cuando Rafael Morales y González funda la asociación secreta conocida como Vientre Libre, para combatir la oprobiosa esclavitud, entre sus miembros figuró Honorato.

Fusilamiento a mansalva

Ciudadano íntegro y patriota, Honorato del Castillo emergió como líder de la revolución emancipadora en Sancti Spíritus, en la cual desplegó sus grandes cualidades hasta el 20 de julio de 1869, cuando cayó en combate

Al decir de Serafín Sánchez, “ninguno lo aventajaba en fervor patriótico y decidido empeño por su causa”. Perseguido de cerca por los españoles, Honorato sale en barco de La Habana a Caibarién y de allí a Remedios, donde, con la ayuda de Alejandro del Río, se trasladó a fincas seguras y después contactó con su hermano, el presbítero Adolfo.

Allí se puso en contacto con los principales jefes de grupos comprometidos y, ante el aumento de las medidas represivas de las autoridades, decide fijar el levantamiento para el 6 de febrero de 1869 en cinco puntos de la jurisdicción espiritana, de forma simultánea, de ahí que él lo haga en Jobosí; Néstor Leonelo Carbonell, en El Jíbaro; Leonte Guerra, en Morón; Marcos García, en Banao, con el mayor contingente, y Serafín Sánchez, al frente de 45 hombres, en Los Hondones, zona de Bellamota.

Luego de los aprestos iniciales, todos los grupos enviaron sus representantes a Cafetal González, en la actual zona de Villa Clara, con el objetivo de pronunciarse contra el coloniaje y emprender las acciones de forma unificada, propósito este último que no se logró, pues prevaleció el regionalismo. En aquel sitio se concentraron 5 000 hombres con solo 200 escopetas para combatir a un ejército organizado y apertrechado, lo que forzó la decisión de

marchar hacia Camagüey y Oriente en busca de ayuda.

A FUERZA DE BALA Y MACHETE

Después de la magna concentración de Cafetal González, se reinician las acciones emprendidas el mismo 6 de febrero, cuando Marcos García tomó Banao, incendió los ingenios de la zona y liberó a los esclavos; el 10 de febrero Leonte Guerra atacó Mayajigua, donde capturó recursos e incorporó más hombres a su hueste, para el 13 y el 14 atacar Chambas.

Sin dejar de combatir, pasaron semanas y meses, hasta la convocatoria a la Asamblea de Guáimaro, que debía redactar una Constitución y organizar los asuntos de la República en Armas. Honorato asiste como delegado al cónclave y Serafín Sánchez integró la escolta que lo acompañó. El futuro mayor general refirió luego que su coterráneo tuvo activa participación en los debates, al esgrimir sus preclaras ideas.

De ello escribió: “Cuanto le oyeron hablar en Guáimaro de la libertad de la República se convencieron de que aquel hombre de cuerpo pequeño y feo encerraba un alma invencible y un corazón lleno de patria y libertad, y le demostraron su afecto y simpatías”. Allí el gobierno recién constituido le concedió el grado de general de división, luego de lo cual Honorato regresó al terruño

y reasumió el mando de las tropas en la jurisdicción de Sancti Spíritus.

Iniciaría entonces el médico, filósofo, profesor y políglota, devenido general, una serie de acciones, como parte de una campaña para impedir que se cumpliera el designio enemigo de ahogar a cualquier precio la revuelta.

Aunque se desconoce la fecha exacta de los combates de Las Coloradas, Las Yanas, Santa Gertrudis, Judas Grande, el Jobo y la finca San José, estos constituyen una cadena de éxitos de Honorato donde demostró su capacidad militar, al igual que cuando hostilizó por días una columna enemiga que salió de Morón el 11 de mayo de 1869 con “bombos y platillos” y regresó a ese pueblo el 21 destrozada por las balas insurrectas y las fatigas del clima.

Por eso es doblemente lamentable lo sucedido aquel 20 de julio de 1869, cuando la casualidad se dio la mano con la impaciencia y el exceso de confianza del general de 30 años, para ponerle fin a su preciosa vida cuando más falta le hacía a la Revolución iniciada por Céspedes. Afortunadamente, según explica el propio Serafín Sánchez, el cuerpo fue rescatado por los suyos, conducido a su anterior campamento y sepultado en un lugar seguro, con toda la gloria ganada sirviendo de mortaja a sus despojos insignes.

Atrapada en las redes del conocimiento

Anaira Melissa Navarro Silva resultó la única pionera del país en asistir al Primer Foro de Gobernanza de Internet

Greidy Mejía Cárdenas

Nunca antes ninguna investigación le había provocado tanta alegría. Los días de vigilia en busca de información se convirtieron durante meses en su mejor compañía. Los libros, las consultas en Internet y el apego constante a cualquier lectura relacionada con el asunto inquirido le ensancharon el camino hacia el producto final.

Así, de súbito, Anaira Melissa Navarro Silva, pionera de la Secundaria Básica Ernesto Valdés Muñoz de Sancti Spíritus, se apegó a la indagación.

Y a estos impulsos se amarró la pequeña a través de un proyecto que despliega el Joven Club de Computación de la ciudad espiritana con los niños de esa instalación educativa, El impacto de las redes sociales en los adolescentes devino una pesquisa que, sin proponérselo, la convirtió en la única pionera del país en asistir al Primer Foro de Gobernanza de Internet, evento en el que se adentró en el mundo digital y saboreó las experiencias de este escenario, sobre todo para las nuevas generaciones.

“El encuentro, como parte de su programa de trabajo, abordó el tema del empleo de Internet por los adolescentes; su utilización correcta, su control. También hablamos sobre la confianza que deben tener los padres en sus hijos para

garantizar la seguridad en este contexto, y eviten problemas como el *ciberbullying*, o el *ciberacoso*,” comenta la alumna de 13 años de edad.

A este universo la condujo su vinculación al Joven Club. Desde aquí, junto a otros 12 estudiantes de su centro escolar, exploró un nuevo horizonte. Desempeñó redes sociales como *Facebook*, *Instagram*, *Snapchat*, *YouTube* y *Twitter*, las cuales desnudó a través del estudio.

“Cuando en el Joven Club me dijeron del encuentro, enseguida pensé en este tema que desde varios meses venía trabajando. Me entusiasmé con su realización, porque en la actualidad la mayoría de los muchachos ya tienen acceso a Internet, y muchas veces desconocen cómo desenvolverse en este mundo. Indagué sobre todas las redes sociales, y saqué de ellas las ventajas y desventajas.

“Lo más perjudicial que aprecié fue el *ciberbullying* y el *ciberacoso*, que es la burla amenazadora y la persecución psicológica que se realiza en estas plataformas digitales; situaciones peligrosas que debemos evitar”, confiesa Anaira.

Ella, como la mayoría de los adolescentes, tiene un perfil en *Facebook*. En esta red social aprovecha para comunicarse con sus mejores amigos, y también conocer cómo se mueve el entorno de hoy. No obstante, sorteó sus encantos e intenta no caer en sus trampas.

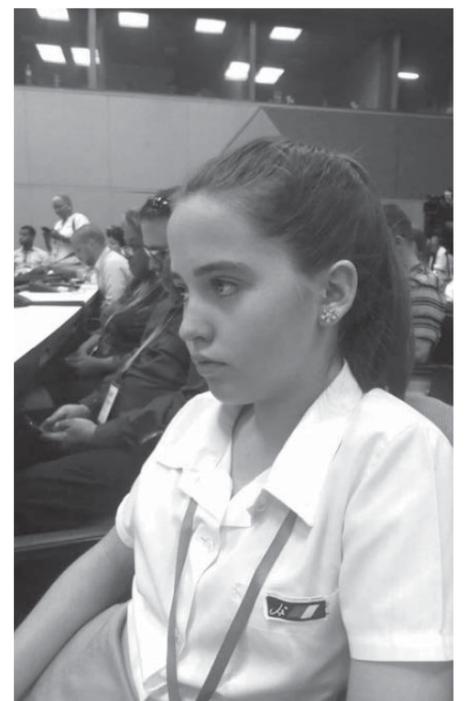
“Mi perfil lo tengo únicamente para mis ami-

gos, le acepto la solicitud de amistad solo a quien conozco; no brindo información detallada sobre mí, y también protejo la contraseña para que nadie pueda acceder a ella”, alega la estudiante.

El Primer Foro de Gobernanza de Internet le aportó a esta espiritana nuevos conocimientos sobre los medios seguros para acceder a estos recursos. Ella, a su vez, transmitió vivencias que solo la práctica le demostró.

“Recuerdo que fui la antepenúltima en exponer. En la sala había Internet, y los asistentes estaban conectados. Cuando empecé a hablar todo el mundo dejó los celulares en las mesas y estuvieron pendientes a la presentación. Para mí fue un gran orgullo, no solo por ser la única pionera del país con esta posibilidad, sino por compartir tantas experiencias novedosas respecto a un tema que impera en los tiempos actuales”, refiere.

Han pasado varios días del foro, y todavía Anaira Melissa Navarro Silva ríe con todas sus ganas cuando habla del certamen. Y es que la inunda la satisfacción de haber asistido a un evento en el que no faltaron las emociones aderezadas con sabiduría. Ahora, guarda con celo las estrellas que iluminan su pensamiento; y protege las ideas brillantes que pasan como nubes por su cabeza. Ahora, esta hija de Sancti Spíritus emprende con más fuerza el vuelo hacia la investigación.



Anaira concede gran importancia a las experiencias del evento. /Foto: Radio Sancti Spíritus